

sí, es mejor que me encuentre en la casa de los religiosos que no en los palacios de los seculares.

Fué, pues, trasladado el Doctor preclarísimo á la Abadía de Fosa-Nova, haciendo el viaje á caballo y con hartas molestias. Y en la noche en que Santo Tomás durmió por vez primera en el Monasterio, observaron los religiosos de Fosa-Nova que una estrella lindísima y por demás llena de esplendores, bajando del cielo se paraba encima de la Abadía bañando el espacio de suave claridad (1).

(1) Estaba esta Abadía bajo el patronato de los Condes de Aquino siendo esto nuevo motivo para que los monjes tratasen á Santo Tomás con cariño y veneración. (A. T. Lib. III. Cap. XII.)



## CAPÍTULO XIII

### MUERTE PRECIOSA

SUELE decirse que los genios son inmortales; lo cual no significa, como es obvio, que los genios han de vivir perennemente sobre la tierra, porque ¿quién es el hombre que vive y no ha de llegar á morir? (1), sino que la inmortalidad del genio está en su fama que permanece grabada con letras de oro y de diamante en toda la sucesión de los siglos y vive su recuerdo en las páginas de la historia y en el corazón de la humanidad que bendice siempre á los que califica de héroes y mira como blasones y honras de la dignidad racional.

Santo Tomás de Aquino, el genio portentoso de la Edad Media, Edad clásica de genios y de titanes, goza indudablemente de la aureola de la inmortalidad; su nombre vive de generación en

(1) Ps. LXXXVIII, 47.

generación; su fama es inmensa como el océano inmaculada como el fondo azul de los cielos. «Su reputación universal, es la gloria no sólo del Instituto de Santo Domingo, sino de toda la Iglesia católica esparcida por toda la tierra.... Donde quiera que se erijan altares á la ciencia, no es posible prescindir de la doctrina del angelical Maestro, so pena de que se cuarteen los muros del Templo» (1).

Pero Santo Tomás aunque colosal más que Hércules y heróico más que Aquiles, era hombre, y como hombre peregrino en el Via Crucis de este mundo, y como peregrino y desterrado tuvo que pagar á la muerte el tributo impuesto por Dios á la naturaleza humana. Santo Tomás de Aquino debía de morir y dejar la tierra con sus miserias á cambio del cielo con sus glorias. ¡Día aquél infausto y de luto para la Iglesia y el mundo civilizado que vieron con llanto y pena indecibles cómo el Sol radioso que había alumbrado el horizonte con sus hermosísimos rayos, se ocultaba en las sombras de la muerte para lucir con nuevos y más hermosos reflejos en otras regiones

do vive mejorado

lo que es lo que será y lo que ha pasado....

Conducido el angélico Maestro, como ya queda

(1) Historia de Santo Domingo y su Orden por D. Francisco Trapiello y Sierra, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Mondoñedo; Tomo II Capítulo XII.

dicho, desde la fortaleza de Magenza al Monasterio de Fosa-Nova, fué allí recibido, como lo era en todas partes, con alegría y entusiasmo inenarrable. Visitó primeramente la iglesia de la Abadía y puesto de hinojos ante el Altar, adoró sumido en dulcísima meditación á Jesús oculto en el Augusto Sacramento. Acompañado de los monjes entró luego en el Monasterio y al pisar el dintel ó umbral de la puerta que por la iglesia daba entrada á la Abadía, apoyando dulcemente una de sus manos sobre el marco y mirando con unos ojos de ángel y de serafín á su discípulo querido, le dijo:

Fili, haec requies mea in saeculum saeculi: hic habitabo quoniam elegi eam (1).

Y así fué en verdad. Allí descansó para siempre el alma nobilísima del Doctor esclarecido y en aquel Monasterio se verificó el tránsito glorioso del Ángel de las Escuelas abriéndose los cielos colmados de sonrisas para recibir en sus moradas de paz y de dicha sempiterna al que en la tierra vivía fuera de su centro porque su corazón buscaba más allá de las nubes la patria y el descanso.

Llevado casi á viva fuerza á la celda del Abad (2) que se le había cedido, estuvo allí el Doctor

(1) Hijo; este es mi descanso en los siglos de los siglos. En este sitio moraré puesto que yo mismo lo he escogido. (Ps. CXXXI, 15.)

(2) Lo era en aquel tiempo Fr. Teobaldo de Ceccano que después fué Cardenal.

angélico cada vez más desmayado de fuerzas prolongándose su vida por espacio de un mes. Enfermo y en el lecho de su dolencia, fué Santo Tomás el de siempre, el Ángel de la sabiduría y del consejo y el siervo humilde y fidelísimo de la Religión. Como Ángel y á ruego de los monjes, explanó el hermoso idilio del Cantar de los Cantares; como humilde y modesto, fué el pasmo y la admiración de cuantos le visitaron en su enfermedad, edificando con su silencio y mansedumbre tanto y más que lo había hecho con sus torrentes de ciencia en las Universidades de París, de Colonia, de Nápoles y de Roma. Y cuentan que los religiosos de la Abadía llenos de amor entrañable y de veneración profundísima hacia el Santo Maestro, salían todos al bosque del Monasterio, y en hermosa emulación hija de la humildad, se disputaban el honor de cargar sobre sus propios hombros la leña que se debía emplear en el servicio del angélico Doctor, diciendo entusiasmados: No, no conviene que ningún irracional lleve lo que ha de servir al Maestro de las Escuelas. Los hombres somos los que debemos obsequiarle en todo ya que no lo hagan los ángeles del cielo.

El cuatro del mes de Marzo pidió el mismo Santo Doctor que se le administrasen los últimos Sacramentos. Y aquel nuevo Salomón de la Sabiduría, aquel Sacerdote venerable de la Religión,

aquel Vate enamorado de la Eucaristía, al ver entrar en su aposento á la Majestad infinita que venía á visitarle y servirle de Viático en el viaje á la eternidad, penetrado de aquel espíritu humilde con que el Príncipe de los Apóstoles se admiraba de ver á su Dios arrodillado para lavarle los pies, exclamó: Domine..... Tu mihi?..... ¡Señor! ¿Vos venís á vistarme á mí?... Y lleno de caridad cual otro Moisés al ver pasar la gloria de Dios, exclamó incorporándose en el lecho: ¡Cuerpo sacratísimo, precio de mi alma, Viático de mi peregrinación!.... Por vuestro amor, Jesús mío, he estudiado, he predicado, he enseñado y he vivido. Mis días, mis suspiros, mis trabajos han sido para Vos. Todo cuanto he escrito, lo he hecho con la recta intención de agradaros. Sin embargo, si hubiese alguna cosa no conforme con la verdad, yo lo someto todo á la autoridad de la Iglesia Romana en cuyo seno y obediencia quiero morir.

Confortado con el Pan de los ángeles, quedóse el Doctor devotísimo sumido en un éxtasis de amor inefable. En su rostro brillaban la paz y la inocencia, y ardía en su frente la llama del genio más hermosa cuanto más se acercaba á su fin, y á la gloria que esperaba su alma *con ansias en amores inflamada*.

Según se iba apagando aquella vida preciosa, lloraban todos, y sólo sonreía Santo Tomás di-

ciendo con el Profeta: Me he regocijado sobre manera con la nueva que se me anuncia y es la de ir á morar á la casa de mi Dios (1). En la Abadía de Fosa-Nova reinaba un solemne y profundísimo silencio que suele preceder y acompañar á los grandes acontecimientos. Los monjes con lágrimas en los ojos pedían al Señor que en su misericordia prolongase para bien de su Iglesia la vida del Maestro sapientísimo, honra de las ciencias y héroe de su época. Todos cuantos asistían postrados de hinojos en torno de la cama en que yacía Santo Tomás, embargados por el dolor y edificados á la vez con los ejemplos de paciencia y resignación del doliente, besaban con efusión íntima las manos del Ángel de las Escuelas y le pedían como testamento y manda una palabra de consuelo y una mirada de amor. La naturaleza, sintiendo á su manera la despedida del Doctor incomparable, hallábase como enmudecida de amargura y cubierta de un manto fúnebre. Habíanse callado las aves, suspiraba el aire entre las grietas y rendijas del Monasterio ó en el fondo de los bosques, y un gemido de profunda tristeza parecía oírse en el silencio misterioso del espacio. Sólo el cielo estaba sonriente y festivo y á menudo, entreabriéndose las nubes, descendían de lo alto cascadas de

(1) *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus (Ps. CXXI, 1)*

luz sobre la celda en que agonizaba el esclarecido Ángel dominicano..... Era la senda hermosa henchida de claridad por donde debía de marchar al paraíso el gran Santo Tomás de Aquino.

Amaneció por fin el día siete de Marzo de 1274, y en la mañana de ese día eternamente memorable para el cielo y para la tierra, después de recibida la Extrema-Unción con piedad edificante, confortado de nuevo con el Pan sobresustancial, habiendo dirigido á todos palabras de caridad y de celestial sabiduría y bendiciendo de un modo especialísimo á su amigo y confesor Fray Reginaldo, Santo Tomás de Aquino salió del destierro de esta vida, y su alma, coronada de gloria y honor, subió á la Patria venturosa para recibir allí el premio de sus virtudes y descansar eternamente en el seno de su Dios (1).

¡Ángel bendito! ¡Maestro y Rey soberano de la ciencia! Llegó ya el momento anhelado con tantos suspiros por vuestro corazón. Subid, subid al paraíso de glorias inacabables á ser honrado como vuestras hazañas merecen. La historia que sólo vive de recuerdos y de grandezas pasadas, os pierde de vista en el instante en que vuestra alma, separada del cuerpo, traspasa las nubes y entra en el gozón de su Señor; pero mi corazón alumbrado

(1) En la Biografía Eclesiástica se dice que Santo Tomás murió poco después de media noche.

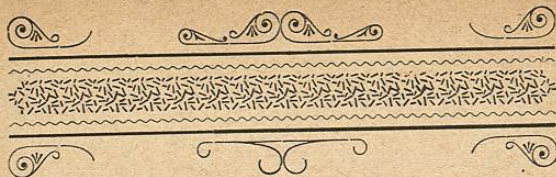
por la fe y por la esperanza os contempla triunfador y victorioso en las regiones de la inmortalidad. Allí os recibe con universal aplauso y común regocijo la corte del cielo, y la mística ciudad de Dios celebra entusiasmada vuestro arribo á sus playas eternas. La Augustísima Trinidad os saluda y os entrega el cetro de la ciencia y la palma de los Doctores: Jesús acude amoroso á vuestro encuentro y tendiéndoo su diestra os dice con acento dulcísimo: *Amice, ascende superius*: Amigo mío, sube más arriba; La Reina de los ángeles con su semblante de rosas y azucenas y su corazón de piedades y ternuras maternas, os bendice con agrado y os brinda con un puesto elevadísimo entre sus más caros hijos; los serafines sonríen á vuestro paso viendo que en nada supera su inocencia al candor de vuestra alma sin mancilla ni corrupción; los Doctores se levantan de sus asientos de oro para daros el parabién de tanta gloria, y el gran Padre San Agustín os abraza con ternura como á su discípulo más ilustre y al genio que más se le pareció. Todos los cortesanos del cielo os miran absortos de alegría inefable y todos alegan sus derechos para teneros como paladín de sus coros y jerarquías. Los ángeles dicen que fuísteis como ellos, inocente, los querubines os quieren por vuestra claridad, los confesores por la heroica constancia de vuestra alma, las vírgenes por el perfume de

vuestro pudor, los mártires por la palma de vuestros sacrificios, los apóstoles por vuestro celo y los profetas por vuestra inteligencia penetrante. María extiende entonces su manto salpicado de luces y de flores bajo el cual son felices en el cielo los hijos de Santo Domingo de Guzmán (1) y Vos al divisar allí á vuestro Patriarca y atraído dulcemente por las sonrisas de la Madre bendita, aceptáis junto al trono de María el lugar de vuestra dicha inacabable colocado el primero entre los Dominicos inmediatamente después del Padre común de la Orden cuyo lema es la *Verdad*.

Gozad, Angélico Maestro, de tanta honra y de tan singulares prerrogativas con que el cielo corona vuestros méritos y premia vuestros inmensos sacrificios y desvelos. Y ahora que brilláis desde vuestro trono de gloria como Sol en perpetuas eternidades, acordaos compasivo de los que aún gemimos en este valle donde vos gemisteis. Luzca vuestra ciencia purísima en la frente de todos los verdaderos hijos de la luz y del progreso cristia-

(1) Es tradición antiquísima en la historia de la Orden dominicana, que hallándose una vez en oración el Santo Patriarca y deseando ver á sus hijos en el cielo, la Virgen Santísima, extendiendo los pliegues de su manto, se los dejó ver allí cobijados al cariño de la Madre de Dios. He visto que otras Órdenes religiosas ofrecen también en estampas é imágenes esa misma visión aplicada á sus individuos respetivos ignorando el fundamento histórico aunque comprendiendo toda la poesía del hecho.

no; arda vuestra caridad inefable en el corazón de todos los legítimos filántropos y temerosos de Dios, y viva vuestro nombre por siempre bendito en toda la historia humana como símbolo de heroísmo y de grandeza, como blasón hermosísimo de la Orden de que fuisteis miembro y como Sol esplendoroso del Pontificado, de la Iglesia y de todo el mundo que os admira como al nuevo Salomón cristiano y al Hércules potentísimo que rompiendo con su brazo el istmo que impedía la comunicación de los mares, abrió el milagroso estrecho en que se abrazaron las aguas y puso en las riberas las columnas de fortaleza inquebrantable esculpiendo en ellas como lema de triunfo y de victoria estas valientes palabras: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios?.....



## CAPÍTULO XIV

SANTO TOMÁS DE AQUINO EN LA HISTORIA

**A**L morir el angélico Doctor tornóse su semblante hermosísimo y resplandeciente como si hubiese participado en alguna manera de la gloria que su alma comenzaba á disfrutar.

Los monjes de la Abadía, vistiendo el anto cuerpo con el hábito bicolor de los Predicadores, besaron poseídos de respeto los pies del Maestro venerable, y momentos después del dichoso tránsito, Dios confirmó la santidad de su siervo realizando por su intercesión un milagro sorprendente (1).

(1) Uno de los monjes de la Abadía, ciego desde bastante tiempo atrás, recobró instantáneamente la vista al llegarse lleno de respeto y de confianza á besar los pies del angélico Doctor. Cuéntanse una multitud de prodigios obrados por la intercesión del Ángel de las Escuelas y que se nombran y citan en la Bula de Canonización.